

ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR - SOLEMNIDAD

Is 7,10-14; 8,10b

Habló de nuevo el Señor a Acáz, diciendo:

- «Pide para ti una señal del Señor tu Dios en lo profundo del infierno o arriba en lo alto».

Y dijo Acáz:

- «No la pediré y no tentaré al Señor».

Y dijo Isaías:

- «Escuchad, pues, casa de David, ¿Por ventura os parece poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo sois a mi Dios? Por eso, el mismo Señor os dará una señal. He aquí que concebirá una Virgen y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, porque nosotros está Dios».



Ornamentos blancos

Sal 39,7-8a. 8b-9. 10. 11 (Respuesta: 8a y 9a)

R. He aquí que vengo para hacer tu voluntad

Sacrificio y ofrenda no quisiste,
mas me formaste orejas perfectas.
Holocausto y hostia por el pecado no demandaste.
Entonces dije: He aquí que vengo.

En la cabeza del libro está escrito de mí.
Para hacer tu voluntad,
Dios mío, lo quise y tu ley en medio de mi corazón.

Anuncié tu justicia en la gran asamblea,
he aquí que no detendré mis labios,
Señor, tú lo sabes.

No escondí tu justicia en mi corazón,
dije tu verdad y tu salud.
No escondí tu misericordia y tu verdad,
a una congregación numerosa.

Heb 10,4-10

Hermanos:

Porque es imposible que con sangre de toros y de machos cabríos se quiten los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo, dice:

«Sacrificio y ofrenda no quisiste, mas me apropiaste un cuerpo. Holocaustos por el pecado no te agradaron. Entonces dije: “Heme aquí que vengo en el principio del libro está escrito de mí, para hacer oh Dios, tu voluntad”».

Textos bíblicos tomados de la biblia católica de D. Felipe Scío de San Miguel, obispo de Segovia
Esta biblia es de dominio público y esta ficha puede ser descargada y reproducida de forma gratuita, siempre que el texto bíblico no sea modificado de ninguna forma que haga cambiar su sentido.

<https://ubiesdomine.com>

Diciendo arriba: «Sacrificios y ofrendas y holocaustos por pecado no quisiste, ni te son agradables las cosas que se ofrecen según la ley». Entonces dije: «Heme aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad».

Quita lo primero, para establecer lo segundo. En esta voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha de una vez por todas.

Lc 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret. A una Virgen desposada con un varón, que se llamaba José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María. Y habiendo entrado el ángel, adonde estaba, dijo:

- «Dios te salve, llena de gracia. El Señor es contigo. Bendita tú entre las mujeres».

Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba qué salutación fuese esta. Y el ángel le dijo:

- «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. He aquí, concebirás en tu seno y parirás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob por siempre. Y no tendrá fin su reino».

Y dijo María al ángel:

- «¿Cómo será esto, porque no conozco varón?»

Y respondiendo el ángel, le dijo:

- «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo Santo, que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí Isabel tu parienta, también ella ha concebido un hijo en su vejez, y este es el sexto mes de aquella que es llamada la estéril. Porque no hay cosa alguna imposible para Dios».

Y dijo María:

- «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra».

Y se retiró el ángel de ella.

Comentario breve:

✚ La situación del Reino de Judá era desesperada, con Israel presionando para que Judá se una a la coalición y Asiria invadiendo toda la zona –incluido Israel-. Ajaz no se fía de los consejos de Isaías y, para evitar la destrucción de Judá, prefiere someterse voluntariamente a Asiria. Esto supone adorar a los dioses asirios. El culto a Yahweh no se prohíbe, pero está en juego el monoteísmo. La señal que promete Isaías es el nacimiento de un hijo de Ajaz, Ezequías. Promesa de un descendiente que salve a Judá de las garras de Asiria. En esta promesa de un nuevo rey, la Iglesia ha visto la promesa del nacimiento de Jesús.

✚ Dios no quiere un culto vacío, sino la obediencia de corazón a sus mandatos.

✚ Por eso, el sacrificio definitivo es el de la vida de Jesús. No un sacrificio ritual, sino la entrega de la vida. Entrega en el sentido de obediencia al Padre. La cruz no es un momento puntual, sino la culminación de lo que fue la vida de Jesús.

✚ Obediencia que también nos muestra su Madre: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». No sabemos cómo se realizó el nacimiento de Jesús. Lo importante para nosotros –lo único en lo que podemos imitarla- es que a la Virgen se le encomendó una misión trascendental y ella se dejó hacer.